

I
 Historia y socialmente, el 18 de Septiembre será siempre para Chile como el día del nacimiento de la patria, aún cuando no es el aniversario de la declaración de su independencia cuyo juramento se verificó el 12 de Febrero de 1818.

El acto político que tuvo lugar el 18 de Septiembre de 1810 ha sido de tanta trascendencia para el país y para las autoridades, y el pueblo lo ha conmemorado año a año y lo celebrarán como el aniversario de su Libertad.

No es sin embargo, lo que recordamos en este día ninguno de los hechos heroicos y triunfales de los muchos de esa era de lucha; no es tampoco ninguna gloria adquirida a costa de víctimas inmoladas en aras del adorado territorio, que saludamos y vivamos alborozados el aniversario de una gran conquista obtenida sin lanzar ni pedregos, sin adarves ni flechas, sin grandes odios ni pérdidas de ninguna sangre. Conmemoramos una victoria de la Majestad Popular, conseguida con nobleza y entusiasmo por la razón misma y el sentimiento, impulsados por el amor a la "Patria" y a la "Libertad" que comenzaba a germinar en el corazón de los chilenos.

Si es el triunfo de la Razón, porque es la conquista de uno de los más sagrados derechos de todo hombre: el dominio de la Libertad.

II
 Error común ha sido, sin embargo, creer que Chile, en 1810, dejó completamente de la Madre Patria, y que entonces también rechazó a su Rey, porque ya no quería más Monarcas ni mandones.

No! en 18 de Septiembre de 1810, no se proclamó, debemos repetir, la independencia nacional que ni siquiera se declaró la revolución emancipadora por medio de las armas; pues, en verdad, lo que entonces se proclamó fue la persona de Fernando VII, como suprema autoridad, a quien se veneraba como a Rey y cuyos derechos se deseaba sentir y defender; pero si antes que impugnar su autoridad lesumamente el pueblo real, rechazaba la Monarquía absoluta y se ensayaba con manifiesto propósito el ejercicio de la libertad de acción en la elección voluntaria y descentralizada de un gobierno propio, solamente nacional.

Españoles y chilenos a sean godos y facinorosos fueran desde entonces iguales por derecho y en el hecho, pues ya no fue tolerada la diferencia con que se distinguía a los europeos de los criollos, esto es a los blancos y a los castillos; la división antisocial quedó destruida y torcida en una nueva y más justa división de derechos, esta es patriótica de realistas.

III
 Chile, colonia europea, jamás antes de 1810, se había atrevido a imponer su propia voluntad ni aún en las cosas de su mayor interés a no ser en la interpretación abusiva de algunas decisiones del Monarca; que la nación seguía muerta y servilmente sólo el curso obligado que le trazaba el centro de la realeza española y cuya omnipotencia estaban sometidas personas y haciendas, ya que hasta el pensar y el vivir dependían de su dilatada potestad; pero en 18 de Septiembre de 1810, se atrevió a pensar por sí mismo y por este a proceder según su voluntad, declaró sus derechos y nombró la Primera Junta Gubernativa a sea su primer Gobierno Nacional.

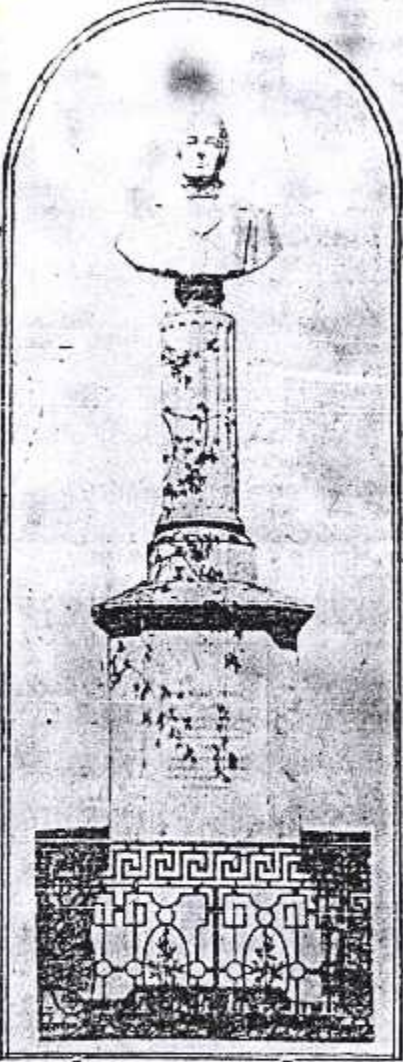
IV
 Hay que transportarse con el pensamiento a la época colonial, juzgar sus costumbres, conocer el funtismo popular por el Rey, para comprender todo el significado del paso dado por los patriotas de 1810 y el significado de la revolución que hubo de desarrollarse en seguida.

Las grandes ideas no se incuban de golpe en las sociedades, las grandes transformaciones no se verifican de repente, sino cuando los pueblos se ven íntimamente comprometidos o están ya preparados para ellas; pero los hombres no las realizan de un solo esfuerzo, ni obtienen sus provechosos frutos en un solo día; se constituyen las ideas, se prepara el zócalo que las debe recibir, se germinan, se desarrollan, se maduran, se abre el camino a su libre, serena y acertada circulación, y se termina por medio de la existencia, del trabajo, de la lucha.

V
 La sencillez de los patriotas de la independencia es digna de elogio y de ejemplo; la herencia de los miembros de la Primera Junta de Gobierno merece nuestra gratitud.

La revolución de 1810 y el feliz ensayo de elección semi-popular en 18 de Septiembre de ese mismo año, dio origen a constituir la nación libre de todo poder extraño, emancipándola del que la subyugaba, y así adquirimos "Patria", cuando entonces solo existían en nuestra propia mente.

Dado el primer paso por la liber-



Don José Miguel Infante, busto en la Alameda.



Don José Miguel Carrera, estatua levantada en la Alameda de las Delicias.



Don Ramón Freyre, estatua en la Alameda.

dad, dícese pues, el segundo, y a la constitución de una Junta, signóse, en consecuencia, la guerra de veinte años, que nos dio "Patria" y "Libertad".

"La revolución del 18 de Septiembre—como dice el Acta de la Independencia, el más heroico y precioso de nuestros documentos nacionales—fue el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir los altos destinos a que lo llamaban el tiempo y la naturaleza".

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

Por eso, el pueblo se morijera día a día, que la cultura gana campo en él. Quizás en poco tiempo está mejorado y pasará a la leyenda la memorable orgía del 18 de Septiembre.

Si alguien lo desprecia por tales orgías, hereditarias en nuestra joven República, sírvale de excusa la bravura del roto cuando el honor de Chile le llama al combate, sírvale de excusa ese garibonismo hacia las instituciones patrias, sírvale de excusa que obedezca a este nombre: ¡chileno!

Para la aristocracia, el paseo a la pampa está revestido de toda la gravedad y estiramiento que le imprime la moda y la civilización. Las familias asisten a él como concurren los parisienenses al Bosque de Boulogne o a los Campos Elíseos, para irse a colocar en tribunas a presenciar el desfile de las tropas. Los toanean, los enloches, los coupés, los americanos, las berlinas, los landós, las victorias y cuanta forma de rodado se ha inventado, se cruzan por centenares conduciendo sobre sus mullidos cojines las aristocráticas bebedas de nuestra sociedad. Algunos jóvenes llevan la proverbial elegancia y destreza del jinete chileno en briosos esbaldos.

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

Enrique Blanchard-Cheesi.

EL DIECIOCHO

III
 Chile, colonia europea, jamás antes de 1810, se había atrevido a imponer su propia voluntad ni aún en las cosas de su mayor interés a no ser en la interpretación abusiva de algunas decisiones del Monarca; que la nación seguía muerta y servilmente sólo el curso obligado que le trazaba el centro de la realeza española y cuya omnipotencia estaban sometidas personas y haciendas, ya que hasta el pensar y el vivir dependían de su dilatada potestad; pero en 18 de Septiembre de 1810, se atrevió a pensar por sí mismo y por este a proceder según su voluntad, declaró sus derechos y nombró la Primera Junta Gubernativa a sea su primer Gobierno Nacional.

IV
 Hay que transportarse con el pensamiento a la época colonial, juzgar sus costumbres, conocer el funtismo popular por el Rey, para comprender todo el significado del paso dado por los patriotas de 1810 y el significado de la revolución que hubo de desarrollarse en seguida.

Las grandes ideas no se incuban de golpe en las sociedades, las grandes transformaciones no se verifican de repente, sino cuando los pueblos se ven íntimamente comprometidos o están ya preparados para ellas; pero los hombres no las realizan de un solo esfuerzo, ni obtienen sus provechosos frutos en un solo día; se constituyen las ideas, se prepara el zócalo que las debe recibir, se germinan, se desarrollan, se maduran, se abre el camino a su libre, serena y acertada circulación, y se termina por medio de la existencia, del trabajo, de la lucha.

V
 La sencillez de los patriotas de la independencia es digna de elogio y de ejemplo; la herencia de los miembros de la Primera Junta de Gobierno merece nuestra gratitud.

La revolución de 1810 y el feliz ensayo de elección semi-popular en 18 de Septiembre de ese mismo año, dio origen a constituir la nación libre de todo poder extraño, emancipándola del que la subyugaba, y así adquirimos "Patria", cuando entonces solo existían en nuestra propia mente.

Dado el primer paso por la liber-

dad, dícese pues, el segundo, y a la constitución de una Junta, signóse, en consecuencia, la guerra de veinte años, que nos dio "Patria" y "Libertad".

"La revolución del 18 de Septiembre—como dice el Acta de la Independencia, el más heroico y precioso de nuestros documentos nacionales—fue el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir los altos destinos a que lo llamaban el tiempo y la naturaleza".

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

Por eso, el pueblo se morijera día a día, que la cultura gana campo en él. Quizás en poco tiempo está mejorado y pasará a la leyenda la memorable orgía del 18 de Septiembre.

Si alguien lo desprecia por tales orgías, hereditarias en nuestra joven República, sírvale de excusa la bravura del roto cuando el honor de Chile le llama al combate, sírvale de excusa ese garibonismo hacia las instituciones patrias, sírvale de excusa que obedezca a este nombre: ¡chileno!

Para la aristocracia, el paseo a la pampa está revestido de toda la gravedad y estiramiento que le imprime la moda y la civilización. Las familias asisten a él como concurren los parisienenses al Bosque de Boulogne o a los Campos Elíseos, para irse a colocar en tribunas a presenciar el desfile de las tropas. Los toanean, los enloches, los coupés, los americanos, las berlinas, los landós, las victorias y cuanta forma de rodado se ha inventado, se cruzan por centenares conduciendo sobre sus mullidos cojines las aristocráticas bebedas de nuestra sociedad. Algunos jóvenes llevan la proverbial elegancia y destreza del jinete chileno en briosos esbaldos.

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

Enrique Blanchard-Cheesi.

EL DIECIOCHO



Todo el mundo estaba entonces la puerta por la ventana; el obrero, el artesano, el roto, la mujerzuela de arrabal, cubren su humildad con el mejor traje, se alindan bien, meten en el bolsillo cuanto dinero existe en caja disponible, y a gozar. El rico pasea su lujo, las telas primorosas, libreas y carruajes; el pobre se viste limpio y bebe harto. Dentro del hogar, tienen los unos haces perfumados; los demás una cena con la indispensable chicha, con la aceituna con eschollita menuda, la guitarra que derrama eucenas enardeciendo los nervios. Sería difícil saber quienes gozan más.

El 18 de Septiembre, popularmente considerado, se circunscribió al estómago. Se bebe y se come hasta la temeridad, y luego, como es natural, entra en función la cabeza. ¡Qué horrachera tan espantosa! El roto que se selló de casa llevando blusa blanca como a nieve, sombrero de paja y faja fuerte que lagrimea sobre sus harapos pantalones arrojados hacia el león del zapato más ordinario de plaza, pero sonoramente cruzador, celebra las postimerias del Dieciocho hecho una linterna; ebria, tambaleando, todo sucio a causa de alguna costalada, ni oye, ni ve, ni sabe cómo se le ha ido su escaso salario; se le acabaron las eucenas y las amirqueñas; es hombre muerto. La mujerzuela que llegó a la pampa ostentando un abogarrado vestido y mucho solimán en la cara, hecha ahora mareada, llerosa, del brazo con cualquiera, menos con el ingrato que la llevó, que la abandonó por la Fulana, esa picara, infame, canalla, ¡si hay para morirle rotando!... Y más allá ve usted a esos magníficos señores de la damajuana; trajéronla repleta, cada cual de una asa; cuando venían, un enjambre de amigos se les agrupó; saludos, tragos, no faltó quien punticara una guitarra. Epitafio: la damajuana está veía, ellos horrachas y acentos los amigos, ¡esos noberos!...

Santiago, un resumen, no saluda al sol de Septiembre abstraído en la leyenda patriótica de Chacabuco, Maipú y tantas y tantas hazanñas; come, bebe, rie, llora, se toma de los cabellos, se revuelca por el suelo; eso es todo.

El observador halla tela que cortar el Dieciocho, sea que remolde su vuelo, sea que, todo con codo, siga a la chusma.

Sin embargo, ese populacho bresol y pendenciero, que tiende agitado, largo sobre la epopeya traslucida, en momentos fieles derrama los que los alboros lechó fustigado, por los que se ven, que...

Para la aristocracia, el paseo a la pampa está revestido de toda la gravedad y estiramiento que le imprime la moda y la civilización. Las familias asisten a él como concurren los parisienenses al Bosque de Boulogne o a los Campos Elíseos, para irse a colocar en tribunas a presenciar el desfile de las tropas. Los toanean, los enloches, los coupés, los americanos, las berlinas, los landós, las victorias y cuanta forma de rodado se ha inventado, se cruzan por centenares conduciendo sobre sus mullidos cojines las aristocráticas bebedas de nuestra sociedad. Algunos jóvenes llevan la proverbial elegancia y destreza del jinete chileno en briosos esbaldos.

Después principia para los que toman parte activa en las diversiones, lo más interesante del programa: La vuelta de la pampa, es digna bajo todo punto de vista de ser observada. Soldados cubiertos de polvo y dando traspiés fuera de ordenanza, mil y mil briosos

Después principia para los que toman parte activa en las diversiones, lo más interesante del programa: La vuelta de la pampa, es digna bajo todo punto de vista de ser observada. Soldados cubiertos de polvo y dando traspiés fuera de ordenanza, mil y mil briosos

Enrique Blanchard-Cheesi.

EL DIECIOCHO

caballos viniendo a estrellarse medio de la grita y pedras jinetes, a pocos pasos de carruajes que contemplan a las chinas todas empujadas de sus amantes, la cién entera, toda llena de entusiasmo.

Las carretelas y carreritos hasta el tope, pevanos, nadera de la pibe que Los chuzos de los vehiculos de banderillas chilenas en t, y hasta en la cola. La batahola más desordenada chillona, gastada, que los fuerzas supremos por encueca, la cual es acompañada todos los circunstantes a suelo. Los frateros, los cientes al por menor, con rastos vacíos, que habiendo queso, arrollado, y se eucenas con eucolla y aliñadas.

III
 Hemos dejado a una reina en punto de empennar el parque.
 Doña Encarnación se con su comitiva en la esmbleron todos los admirables dispensables, entonandocanciones, llegaron al peñicado.
 En las postimerias de una y en la tarde, todo canto, baile y trago.
 A eso de la oración, despnes toda clase de tert Su fondo entró en el p más agitado morimientocuerdas del arpa y de la nunca se habian visto acinadas; las cantoras se ban chillonas de tanto ent.
 Las eucenas se acenaban:
 Adios que me voy
 Me voy llorando y te de
 Si no me piensas que
 Con la esperanza me al
 ¡Ay sí sí! ¡Ay no no
 Ingrato me has olvidad
 Malaya tu corazón.
 En cada aro y pié, los dichos, pullas y bolina qu maban, eran indescritibil.
 ¡Cómecela, fute!
 —¡No te la comás!
 —¡Ofréccele, niñol!
 —¡Hácele, hácele, háce!
 —¡Mencácel!
 —¡Parece que se cocerá!
 —¡Atrícelle!
 —¡Ofréccele la banda!
 —¡No hay que mermar,
 —¡No lo recalás!
 —¡Más fuerte, la guita
 no oye!
 —¡Féchale más guara!
 —¡Huifa, rendija, te de
 creja pa quin gay un ar
 ahora, chiorita, sacora la

—¡No lo recalás!
 —¡Más fuerte, la guita no oye!
 —¡Féchale más guara!
 —¡Huifa, rendija, te de creja pa quin gay un ar ahora, chiorita, sacora la

—¡No lo recalás!
 —¡Más fuerte, la guita no oye!
 —¡Féchale más guara!
 —¡Huifa, rendija, te de creja pa quin gay un ar ahora, chiorita, sacora la

—¡No lo recalás!
 —¡Más fuerte, la guita no oye!
 —¡Féchale más guara!
 —¡Huifa, rendija, te de creja pa quin gay un ar ahora, chiorita, sacora la